

*Asamblea
General*

BALANCE

PONENCIAS



1992

NUEVOS HORIZONTES PARA EL FUTURO DE EUZKADI

**(Ponencia aprobada en la Asamblea General celebrada los
días 11 y 12 de Enero de 1992)**

INDICE

	Página
0. INTRODUCCION	57
I. LOS PRINCIPALES HORIZONTES PREVISTOS A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI	60
1.1. Horizontes geo-políticos	60
1.2. Paz y Seguridad. Nuevos conceptos	63
1.3. Conflictos y tensiones	63
1.4. Economía y Trabajo	65
1.5. Horizontes políticos	71
1.6. Nuevos acompañantes. Nuevos jugadores	73
1.7. Cultura. Ideas y nuevos valores	77
II. EUZKADI: UN EJERCICIO PROSPECTIVO	79
2.1. Escenario Demográfico	79
2.2. Escenario Socio-económico	81
III. CENTRO DE ATENCION DE LA ACCION POLITICA	82
IV. UN DECALOGO PARA GOBERNAR	83

0. Introducción

Abordar un documento estratégico que permita orientar la actuación de un partido político en los próximos años resulta apasionante a la vez que complejo y arriesgado. En un mundo sumido en la turbulencia, que asiste diariamente al cambio permanente que pone en cuestión toda decisión previa y que configura –constantemente– nuevos escenarios, resulta cuando menos aventurado identificar un nuevo espacio cierto.

No obstante, la labor de todo político –y consecuentemente de un Partido llamado a ser el eje dirigente y vertebrador de la acción política de la sociedad vasca en los próximos años– exige “*imaginar el futuro, establecer los mecanismos para alcanzarlo y motivar a la sociedad para hacerlo suyo*”. Bajo esta perspectiva, Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco, fiel a su historia, pretende a lo largo de este documento acercarse a imaginar un posible escenario futuro –en torno a los principios del siglo XXI– configurado por distintas realidades y actitudes que nos permitan fijar un horizonte de referencia al que podamos adecuar nuestra actuación y gestión política a corto y medio plazo, tanto como individuos, como pueblo, como partido político y su traducción en nuestra labor de Gobierno y representación de la Sociedad Vasca.

En este sentido, el presente documento, pretende avanzar en las líneas maestras marcadas por el proceso de reflexión Nacionalismo 2.000, incorporar nuevos pensamientos y hechos relevantes que lo enriquecen y contribuir a la definición de una política de actuación para los próximos 4 años hasta su nueva revisión con ocasión de la próxima Asamblea General de 1996, *teniendo presente una perspectiva del largo plazo* que, con toda su incertidumbre, proporcione al corto y medio plazo un marco de futuro que evite, en lo posible, esfuerzos que se encaminen en una falsa dirección.

Hasta entonces, resulta necesario analizar Euzkadi desde una perspectiva más amplia. ¿Cómo es y será el mundo en los próximos años? ¿Qué afectara y de qué for-

ma a nuestro País en ese tiempo? ¿Qué debemos hacer para –además de participar desde nuestra ínfima representación en el diseño de un nuevo mundo– garantizar a nuestros conciudadanos mayores y sostenibles cotas de bienestar? ¿Qué debemos hacer para garantizar la existencia de nuestro pueblo con identidad y voz propia en un nuevo contexto universal?

Ciertamente, responder a todo ello –además de complejo– supone ejercitar artes adivinatoras. No obstante, no hay mejor manera de padecer un futuro no deseado que evitar –desde la complicidad, comodidad y falta de compromiso– el esfuerzo de aproximación. Esfuerzo que emprendemos convencidos de que “*la verdad solamente se descubre andando*” y el futuro “*no viene*” sino que “*se trae*”; más aún, cuando se analiza desde el compromiso de un Partido que gobierna, que ostenta el liderazgo político de una sociedad convulsiva y de una nación en busca de su propio espacio. Situación, por otra parte, que previsiblemente habrá de acompañarnos en los próximos años.

En este contexto, el documento “*Nuevos Horizontes para Euzkadi*” contempla cuatro estadios de reflexión:

- 1) *Un análisis de los principales horizontes previstos a principios del siglo XXI.* Ejercicio que pretende analizar un escenario posible como consecuencia del resultado final de un sinnúmero de acontecimientos que habrán de definir el turbulento y cambiante mundo que hoy vivimos o vislumbramos en materias clave como: un nuevo marco geo-político; el debate paz y seguridad a partir de nuevos conceptos hoy a estudio; desde un creciente resurgir de tensiones y conflictos de trascendencia general; desde la perspectiva de una nueva economía que empieza por reclamar una nueva reinvención del trabajo y su ética; que habrá de condicionar –y verse condicionada, a la vez– por nuevos horizontes políticos ya hoy presentes; que dará lugar a la presencia de “*nuevos jugadores y acompañantes*” que sustituirán a los agentes clásicos y su poder de representación de la sociedad –incluidos los partidos políticos–; a partir de una nueva cultura verde que hará recuperar un extraordinario protagonismo al Medio Ambiente; y todo ello, asentado en nuevos valores, actitudes e ideas potenciadoras de nuestra cultura.
- 2) *Un análisis prospectivo de Euzkadi*, en términos de cuatro marcos básicos: Escenario demográfico, escenario económico, escenario socio-político y escenario cultural, que permita, desde la complementariedad con las líneas generales que ofrece el análisis de los nuevos principios, conocer y situar la Euzkadi real de finales de siglo.
- 3) *Fijar los centros de atención ante una actuación política.* Intuido el futuro, identificada la Euzkadi posible, resulta imprescindible centrar la atención de nuestro Partido en aquellas áreas básicas de actuación política que habrán de guiar nuestra acción diaria:

En y hacia una sociedad normalizada, que generará una nueva Euzkadi en una nueva Europa en pleno y rico proceso de construcción, asentada en una Sociedad de Bienestar en la prosperidad desde la superación del concepto clásico añorado de la misma y al que tantas sociedades, incluida la vasca, deberán renunciar sin haber llegado a alcanzarlo o formulando nuevos criterios que lo

hagan alcanzable, aunque, por supuesto, a partir de una mujer y un hombre libres, como esencia y motor de la nueva sociedad por la que, como individuos y como Partido, seguiremos trabajando siempre.

- 4) *Con un Decálogo para gobernar*, como elemento inexcusable de quienes pertenecemos a un partido político, como vocación solidaria de mejora permanente de nuestra sociedad. Decálogo, más que programas o acciones concretas que correspondan a los distintos programas de Gobierno, de asuntos de interés preferente –por su actualidad y demanda– sobre los que habremos de centrar nuestra acción de Gobierno, avanzando en la consecución de una nueva Sociedad compatible con los nuevos tiempos.

I. Los principales horizontes previstos a principios del siglo XXI

Cuando se asiste a un mundo cambiante a gran velocidad, el temor suele invadir el campo del análisis y decisión de los hombres y, por tanto, de los políticos. Aumenta la sensación de cambios inconexos que permiten grandes listados de predicciones que no nos llevan a ninguna parte.

Sin embargo, los líderes sociales son aquellos que o bien controlan el cambio o bien son capaces de hacer suyas las tendencias de los acontecimientos para, en todo caso, dirigir la sociedad –a través de nuevos rumbos– hacia escenarios posibles, y mejores que los actuales. Para ello, resulta necesario analizar el cúmulo de variables que influyen en las decisiones a futuro y fijar las claves de ese nuevo futuro convencidos de la necesaria interconexión de las distintas piezas de un nuevo ajedrez, distintas piezas cuyas causas son coherentes con el todo y en cuya identificación debemos empeñarnos.

Siendo, por tanto, nuevas las áreas objeto de análisis para la definición de unos principios coherentes que nos permitan orientar nuestra política de actuación y, más importante aún, nuestra actitud ante la vida, haremos un pequeño repaso por otros asuntos clave que permitan reflexionar y convencernos de una realidad: el mundo futuro que nos espera no es alcanzable desde algunos criterios y actitudes que hoy marcan nuestras decisiones, como producto de una evolución político-social y económica adaptada a la idiosincrasia de cada pueblo.

Por tanto, nuevas actitudes, nuevas esferas de preocupación y ocupación, nuevos indicadores y –en definitiva– una nueva cultura son imprescindibles.

1.1. Horizontes geo-políticos.

La turbulenta explosión del "status quo" mundial regido por el equilibrio de

poder de dos grandes potencias surgidas como resultado de la 2.ª Guerra Mundial, ha traído consigo una incertidumbre general que afecta no sólo al liderato mundial, a los países del Este o a los focos de tensión como el Oriente Medio, África o Cuba, sino al propio proceso de construcción de la Comunidad Europea.

Pese a certeros análisis respecto a la desintegración de la Unión Soviética como el del disidente Andrei Amalrik en 1969 ("¿Sobrevivirá la Unión Soviética a 1984?") o el de Helene Carrere D'Encausse en 1978 ("El imperio estalla"), los cambios de la U.R.S.S. como la caída del muro y las convulsiones de todos los países del socialismo real constituyeron una sorpresa hasta para los servicios de información occidentales.

El agotamiento de la ideología estalinista dejó lugar a un régimen de mero aparato. El hundimiento del sistema dejó al descubierto como único elemento de cohesión social al nacionalismo gran ruso, que, a su vez, provocó el despertar de los demás nacionalismos latentes bajo el totalitarismo opresivo.

El caos político y económico en el que se hallan sumidos los Estados de la órbita soviética, no sólo supone un peligro de potencial desestabilización de Europa y aún del mundo, sino que, en el mejor de los casos, pueden provocar fuertes desajustes sociales en los países occidentales por el riesgo de emigración masiva y consiguientes reacciones de xenofobia.

De esta nueva situación surge la necesidad de analizar una serie de hechos relevantes:

- a) La distensión, el final de la guerra fría como efecto de la disolución del Pacto de Varsovia. Permanece el peligro de una potencial desestabilización por la dispersión de las instalaciones de armamento nuclear en diferentes Repúblicas de la ex-Unión Soviética, armamento y producción que las Repúblicas no quieren dejar de controlar por temor a un renacimiento del Imperialismo ruso. En este sentido, la decisión del Presidente Bush de eliminar todo el armamento nuclear de corto y medio alcance de tierra, mar y aire, supone, ni más ni menos, dar a Gorbachov la oportunidad de suprimir el armamento nuclear ubicado en las Repúblicas no-Soviéticas.
- b) Una derrota ideológica, al menos en su actual forma, del "socialismo real", y el cuestionamiento del socialismo, no ya el de cuño marxista, sino aún del reformista o democrático, que ha traído consigo la exaltación, poco matizada, de la economía de mercado como única fórmula capaz de generar el bienestar social, sin prestar la debida atención a las bolsas de pobreza y a los grandes desajustes sociales que la competitividad a ultranza genera, y no sólo en los períodos de transición de la economía socialista planificada a la de mercado.
- c) La fuerza con la que vuelven a emerger los nacionalismos, y no sólo los irreductibles, la renovada valoración de las identidades colectivas diferenciadas, en las que el individuo encuentra un soporte a su orfandad de valores en medio de la masificación y el economicismo modernos.
- d) El liderato americano a raíz del derrumbe soviético y de la Guerra del Golfo. Liderato al que no quiere renunciar ni desea compartir, impidiendo con todas sus fuerzas que la Europa en construcción llegue a conformar un sistema mili-

tar propio capaz de intervenir, con criterios propios, en conflictos como el de Yugoslavia.

- e) La situación de la construcción europea, detenida en su avance, más urgente hoy que nunca por el caos de los países del Este que tocan masivamente a sus puertas, puesta en peligro por las mutuas sospechas, especialmente hacia su motor principal, Alemania, o por las reticencias británicas y francesas que se resisten a las ineludibles cesiones de soberanía o pugnan por imponer su liderazgo.
- f) Y detrás, un tercer mundo en movimiento continuo desde su particular proceso histórico. La creciente emergencia de un nuevo poderío económico desde el Este asiático; el intenso proceso de democratización, regionalización e integración latino-americana desde su cada vez mayor distancia respecto de los espacios privilegiados occidentales.
- g) La especial situación del mundo islámico, vecino de Europa, con su explosiva carga fundamentalista, su búsqueda de un nuevo Saladino, con sus débiles regímenes de corte feudal en constante amenaza de hundimiento. Su diferente concepción del mundo, su resentimiento y, sobre todo, el control energético sobre la economía occidental, lo convierte en una de las más serias amenazas para el modo de vida, la civilización y la economía de Europa.

En definitiva, son apuntes de una historia, cuya evolución marcará los nuevos horizontes de principios de siglo, que, sin duda, nos llevarán a un nuevo orden geopolítico que estará conformado por las siguientes tendencias y principios:

1. Voluntad y actitud de diálogo permanente como **motor de toda relación** internacional desde una postura abierta de intercambio **creciente de ideas** y productos con cesión importante de todo aquello **no considerado esencial** desde la priorización –por encima de planteamientos ideológicos– de lo práctico.
2. Recuperación del poder político en todo proceso de decisión a partir de un requisito previo: La Economicidad de las soluciones previstas, dada una cada vez más compleja interrelación de variables que influyen en los grandes problemas comunes.
3. **Un proceso continuo** hacia el dualismo entre la internacionalización y globalidad general y lo próximo e interno. Proceso dual que impregnará todo modelo organizativo, marcos político-administrativos y la actitud de los ciudadanos.
4. Búsqueda o aceptación interesada de un referente como garantía de equilibrio en el cambiante marco geo-político.
5. **Una cada vez mayor** distancia entre países de bienestar y áreas deprimidas o de marginación relativa llevando a la necesaria acción subsidiaria y de compromiso desde el privilegiado occidente (del que formamos parte) y el resto –mayoritario– del mundo.
6. Una nueva Europa recomponiendo un mapa natural desde marcos estatales rígidos que se resisten al cambio pero que terminarán adaptándose a él, no por razones ideológicas o de “*principio*”, sino por razones pragmáticas y operativas.

1.2. Paz y Seguridad. Nuevos conceptos.

Mas allá de las alianzas y puesto en entredicho el orden bipolar preexistente, lo que puede llamarse el final de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de la caída del Pacto de Varsovia, la paz, defensa y seguridad iluminan nuevos conceptos.

Si hasta hoy el objetivo de la paz se veía acompañado de estrategias de defensa, el futuro abrazará el nuevo esquema de la seguridad a partir de un cambio profundo en los enemigos de la paz.

Previsiblemente, si bien persistirán conflictos y tensiones “regionales”, nuestro entorno próximo vivirá un nuevo orden de convivencia en el que las estructuras militares pierdan su poder. Basta recordar el acuerdo de la troika diplomática comunitaria ante el conflicto yugoslavo retirando –por vez primera– la legitimidad a los ejércitos estatales para la defensa de la territorialidad.

En un futuro próximo, tras un largo y negociado proceso de reforma (readaptación de la OTAN bajo el nuevo paraguas de la CSCE y la UEO) y retirada escalonada de las fuerzas aliadas en Europa así como la recomposición de los ejércitos soviéticos y del extinto bloque del Este, los nuevos agentes que centrarán el debate de la política de seguridad serán:

- A. El terrorismo y su erradicación de toda sociedad democrática como enemigo común.
- B. Mantenimiento de niveles de equipamiento en función de la duración de los ciclos económico-tecnológicos que marcarán el grado del cambio.
- C. Reducción progresiva –si bien lenta– del presupuesto militar de manera que no suponga “*malgastar el dividendo de la paz*”.

Nuevos asuntos que condicionarán nuestra actuación política desde la bondad de una nueva situación: las armas han llegado a ser contraproducentes. Ya no más valor conferido atribuyéndole eficacia económica; no más papel de agente para el crecimiento y la innovación tecnológica. No más función social asignada al ejército como “*escuela de la nación*” ni baluarte de la ayuda política ante la catástrofe o necesidades del Tercer Mundo. Las armas demostraron su ineficacia, incluso militar.

El pacifismo, como actitud y movimiento, impregnará los nuevos comportamientos sociales devolviendo al proceso político el protagonismo en la decisión y superación de conflictos, desde una cada vez mayor cultura de la paz.

1.3. Conflictos y tensiones.

Pese a todas las previsiones comentadas, no parece posible concebir un año 2000 carente de conflictos y tensiones que habrán de influir de manera decidida en nuestras vidas.

Un simple repaso al actual mapa mundial proyecta un panorama desolador: conflictos entre Estados, innumerables focos de lucha armada contra poderes centrales; procesos de lucha armada por la independencia o contra una ocupación; intervención

extranjera directa, conflictos intercomunitarios y tensiones nacionales en numerosos puntos concretos de los cinco continentes. Cabe, no obstante, predecir un futuro mejor con un paulatino descenso de los conflictos y en especial en nuestra área de influencia inmediata.

El siglo XIX y la primera mitad del XX, nos ofrecen una Europa de Estados soberanos enfrentados, cuya prosperidad económica, aparte de los baratos recursos coloniales y los consiguientes mercados asegurados, se basaba en un juego "suma 0". Es decir, que la mayor prosperidad de uno de los Estados se alcanzaba a costa de la pérdida de otro u otros.

Las vicisitudes bélicas (guerra franco-prusiana y las dos mundiales) condujeron finalmente al panorama surgido de la última de ellas: la rápida pérdida de las colonias, el surgimiento de dos nuevas grandes potencias con la consiguiente reducción de las, hasta entonces, potencias europeas a un status de cuasi-satelitización, unos de los EE.UU. y otros de la U.R.S.S.

La idea de la Unión Europea responde, pues, por un lado a la convicción de que las guerras inter-europeas no sólo son destructivas en sí, sino que todos los Estados europeos pierden con ellas. De ahí que la 2.ª Guerra Mundial termina con el juego del "suma 0" y trae como consecuencia el "suma positivo", es decir, ya nadie gana debilitando a su vecino, sino que uniéndose todos, ganan todos.

Pero el "suma positivo" requiere un proceso de cesión de soberanía y, por tanto, de menos Estado cuanto más avance el proceso de cesión. Es necesario crear un holding político con una dirección central cada vez mayor, para asegurar el económico.

Por otra parte, los avances tecnológicos y los nuevos métodos de producción exigen mercados cada vez más amplios. Y tales mercados con la consiguiente supresión de barreras aduaneras, unificación de la moneda, la necesidad de una política exterior y de una defensa colectiva, van e irán cambiando radicalmente lo que hasta ahora hemos conocido bajo el nombre de Estado-Nación. Y no sólo en el ámbito europeo sino a nivel mundial, sobre todo en la medida de la industrialización y modernización de los Estados actualmente existentes, incluidos los del tercer mundo.

La Europa del año 2000 habrá reducido considerablemente los conflictos internos —generalmente centrados en tensiones nacionales e intracomunitarias— a través del diálogo y como consecuencia del proceso político de construcción de una nueva Europa que dé respuesta a las demandas de sus pueblos y naciones. Tales demandas van a ser diferenciadas. En la Europa comunitaria, en el marco de lo que llamaríamos un "hecho regional" hay tan sólo cinco o seis nacionalidades que reclaman o reclamarán un "status propio", diríamos independiente, en el sentido nuevo de la independencia. La Constitución Europea, cuando pueda hacerse como tal Constitución deberá contemplar estos hechos, tanto nacionales como regionales, y establecer cauces de satisfacción de las demandas reales de regiones y nacionalidades estableciendo, por encima de las actuales Constituciones estatales, procedimientos de solución, especialmente a las pocas entidades sub-estatales que existen en su seno, con alguna forma procesal similar a la que el Lehendakari Aguirre anticipó ya en 1949, con notable clarividencia, en su disertación ante el Cuerpo Diplomático en París.

Paralelamente, cabe esperar que la URSS finalice su incipiente proceso conflictivo

recomponiendo su Federación y no implicándose en nuevas intervenciones militares en el extranjero. De igual manera, Latinoamérica, polo de influencia en el futuro próximo de nuestro País, habrá concluido el proceso de instauración formal del sistema democrático, eliminando la intervención militar norteamericana y reduciendo notablemente las intensas guerrillas y luchas armadas generalizadas hoy en Centro y Sudamérica.

Por tanto, cabe esperar un principio de siglo distendido, con un panorama "limpio" para Europa y con su participación negociadora en su afán por resolver los problemas de otras regiones del orbe. Panorama optimista —por otra parte— que sólo puede ralentizarse si el proceso europeísta y paneuropeo no acierta en integrar el diverso mapa nacional existente hoy y que sólo se verá empañado por focos terroristas, marginales, carentes de apoyo social en claro proceso de extinción.

Escenario que puede verse modificado por una influencia —aparentemente exógena— de un Tercer Mundo ajeno al progreso y bienestar de la troika privilegiada: Europa, Japón y el nuevo mercado norteamericano (USA, Canadá y México). Si el progreso de este bloque "minoritario" no va acompañado de un proceso solidario y de cooperación que reduzca el distanciamiento entre ricos y pobres no habrá lugar para el avance de nadie, produciéndose un conflicto general de connotaciones imprevisibles. Advertencia oportuna pero no única ya que a una posible conflagración mundial pueden unirse focos de tensión generados por otro nuevo conflicto emergente que tiene mucho que ver con la cultura, la religión, el Estado de Bienestar y el cuadro demográfico.

Para evitarlo, Europa debe hacer no sólo de la economía y su nuevo marco político su objetivo. Nuestro reto está también en la historia y la cultura convirtiéndonos en pueblos multiculturales resolviendo la integración de la creciente emigración Sur-Norte. ¿Cómo hacer salir a los musulmanes de los ghettos para que convivan con una civilización cristiana? ¿Cómo sacar a los marginados del lumpen para incorporarlos a la Sociedad de Bienestar? El escenario cultural incompatible con el futuro que deseamos debe ser modificado: no podemos propiciar o permitirnos "una Europa rica sin niños con un Tercer Mundo pobre con una enorme población joven desempleada".

1.4. Economía y Trabajo.

Los nuevos horizontes en lo que a la economía y el mundo del trabajo se vislumbran son consecuencia de tres hechos relevantes que introducen una rápida evolución de sus conceptos:

- A. La crisis del marxismo y, más aún, del socialismo ortodoxo.
- B. La globalización e internacionalización de la economía desde una óptica de transnacionalidad de las empresas.
- C. La era del conocimiento superadora de la economía industrial.

Tres hechos relevantes, conformadores cada uno de ellos, de nuevas realidades y que, a la vez, interrelacionados, nos llevan a una nueva situación conjunta.

La caída del muro de Berlín representa algo más que un mensaje simbólico. No es solamente el anuncio de una nueva filosofía política o de un nuevo orden social sino también la aprobación generalizada de un sistema económico.

El fracaso del marxismo como elemento básico de la teoría económica; la constatación de la inoperancia de la planificación de la economía en los términos en que se concebía (no sólo la planificación centralizada sino incluso el cuestionamiento de la indicativa como asignación de prioridades) y la pérdida de libertades y motivaciones personales en el mundo empresarial y laboral llevan a un nuevo planteamiento económico.

No chocaría, por tanto, asistir a un movimiento –exagerado– del nuevo liberalismo económico, mal entendido por muchos, que llevaría a hablar de la revancha del capitalismo proclamando su éxito. Proclamación falsa ya que no debemos olvidar que si bien es verdad que el socialismo ortodoxo ha fracasado, no es menos cierto que lo mismo ha sucedido con el capitalismo. Ambos han sucumbido ante el éxito evidente de los sueños y válidos principios en favor de crear un mundo nuevo, solidario, en el que la abundancia, la paz, la justicia y el bienestar económico y social predominen. Principios que inspiran, hoy, la filosofía de gobierno de la mayoría de las sociedades occidentales avanzadas bajo el amparo del marco de la economía social de mercado.

Y es, y sobre todo será, este marco el que habrá de regular la desaparición de la cultura de esa doctrina dominante que perturbó negativamente el desarrollo de la sociedad a la que pretendía liberar, y que, a la vez, servirá para medir los límites del papel a jugar por los gobiernos, el Estado y, en definitiva el sector público.

Para fijar el citado marco, conviene recordar un elemento adicional: la no uniformidad de beneficios para todo el mundo. Debemos recordar que las sociedades de la Tríada, anteriormente señaladas, se verán beneficiadas en los albores del siglo XXI, lo que no quiere decir que el reparto sea uniforme. Habrá ricos y pobres, zonas de avance rápido y zonas de avance lento, por lo que el papel de los gobiernos exigirá una actuación decidida, no desde el triunfalismo neo-liberal sino desde la óptica de la "socialización del bienestar". Planteamiento que supone a la vez un reto: NO podemos vender el triunfo de la economía social de mercado a los nuevos países del Este, si no somos capaces de llevar la prosperidad del sistema a nuestros barrios marginales.

El segundo aspecto relevante, la creciente internacionalización de nuestra economía, configurará un nuevo espacio de relación. Elemento de gran trascendencia para Euzkadi. La nueva tendencia mundial se sitúa en un momento especial en el que concurren varios elementos clave:

- 1) La realización de un mercado interior europeo que en el año 2000 no será solamente de 320 millones de consumidores o la E-12 sino que, de una u otra manera de relación orgánica, habrá configurado un club específico al que se unirán los países de la EFTA y, en nueva medida, los países emergentes del Este europeo.
- 2) La carta de naturaleza del MERCADO GLOBAL pero concebido, de hecho, no como un único mercado sino como la suma de multimercados específicos

y diferenciados imbuidos de la transnacionalidad de la economía. Transnacionalidad más marcada y condicionada por los flujos financieros que por la inversión, el trabajo productivo, y el comportamiento de la economía real.

A los dos aspectos anteriores se une un tercero más complejo que encierra la esencia del cambio: una nueva economía post-industrial o del conocimiento. ¿Qué significa esto y dónde nos sitúa en el año 2000?

Sin esperar tanto, ya hoy nuestra economía es diferente. Si bien nos empeñamos en seguir explicando su comportamiento conforme a teorías clásicas y midiéndola con indicadores tradicionales.

Hablamos de una creciente internacionalización de un libre intercambio, de nuevos conceptos de trabajo y producción, de competitividad, etc., y seguimos remontrándonos a referencias del siglo pasado.

Hoy y mañana los términos producción y trabajo ya no son sinónimos. Ninguno de los factores de producción (tierra, trabajo, capital) determinan la competitividad o la ventaja competitiva de una empresa y, por consiguiente, de una nación. Hoy y mañana es el conocimiento, el management, la innovación el determinante clave. Determinante dinámico que cambia día a día, por lo que la ventaja competitiva y el mercado se ganan día a día durante todos los días de la vida de una empresa.

Ello nos lleva a una serie de consideraciones de futuro:

1. La ética del trabajo:

Ganar día a día un puesto en el mundo económico exige trabajo. Trabajo que sólo será concebible desde su propia ética. El fraude laboral medido en términos de falta de compromiso, inadecuación al empleo, evasión de responsabilidades, no calidad, insatisfacción por lo realizado, retribución por encima de la contribución al valor añadido a la tarea, se traduce, al final, en el cese de actividad. Ética que se paga y se pagará en el futuro. Trabajo a compartir con una sociedad que compatibilizará el crecimiento y bienestar económico con una relativa elevada presencia de desempleo. Presencia, no tasa de desempleo, ya que no cabe hablar de cifras estadísticas pues el empleo/desempleo no será cuantitativo sino cualitativo. Todos los desocupados necesitan empleo pero cada uno de ellos exige acciones y/o casos distintos; los hay que requieren un salario digno para vivir; los hay que necesitan un trabajo al margen de sus necesidades básicas y, a la vez, las empresas demandarán trabajadores con cualidades muy distintas a las ofrecidas por la población económicamente activa. Y esto exigirá –como veremos más adelante– una nueva "persona formada" con la consecuente revolución educativa tan necesaria como pendiente.

2. La movilización de los Recursos Humanos:

La nueva sociedad exige personas formadas bajo nuevas actitudes, nuevos valores y nuevos conocimientos. Si cabe, mañana más que nunca, el verdadero motor será el hombre, auténtico activo de la sociedad y de las empresas. Un nuevo escenario que nos lleva a disponer de personas formadas tanto para vivir como para

"ganarse la vida". No hay lugar, por tanto, para la quimera de la formación por la formación.

Formar para "algo", exige partir de una educación básica, potenciada por sólidos conocimientos sobre el uso de los nuevos elementos de una Sociedad de Información, desde una cultura general como desarrollo de un profundo conocimiento de la historia y la cultura propias. Una educación que ni empieza ni termina en la escuela, que no puede concluirse como "terminada" nunca, a la que se accede con actitud de formación permanente y que debe inspirarse en un propósito social y, por tanto, no exenta de valores e ideología.

La movilización de Recursos Humanos, por tanto, debe hacerse en el marco de una auténtica revolución educativa. Mientras despilfarramos recursos con miras a organizar el mal y deficiente sistema actual como un mundo aparte en cursos de maestros de la escuela tradicional, volvemos la espalda a la realidad y, sobre todo, al futuro. Ya hoy, el secular ciclo educativo ligado a un supuesto ciclo psicológico y de contribución a la sociedad se ha trastocado: Mientras antaño (y algunos todavía hoy se empeñan en mantenerlo) el hombre acudía a la escuela a recibir enseñanza (no necesariamente a aprender) para terminar su formación antes de incorporarse al mundo laboral para desempeñar una tarea u ocupar un puesto de trabajo poco cambiante hasta el momento de jubilarse para esperar—desde la inactividad— su muerte; el nuevo mundo no responde al citado esquema. Hoy, quienes tienen la suerte de acceder al mercado de trabajo, lo hacen sabedores de la incertidumbre en que habrán de vivir. Saben que desarrollarán varias profesiones—no puestos de trabajo— a lo largo de su vida y que este "ganarse la vida" rompe el ciclo educativo-vital clásico. La gente debe formarse para aprender en múltiples trabajos, seguir aprendiendo y formándose a lo largo de su vida, alternar períodos exclusivos de empleo y formación, retirarse de un mundo laboral retribuido y seguir participando en sociedad durante 20 ó 30 años más, seguramente en alguna actividad profesional complementaria.

Este nuevo esquema no ha llegado a la escuela, hoy único referente real del sistema educativo. Mientras no cambiemos la filosofía de fondo, los agentes responsables del sistema y los objetivos finales, no habrá posibilidad alguna de avance. Ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo social, ni ... en lo humano.

3. *Hacia nuevas organizaciones y nuevas unidades económicas:*

Si el horizonte previsto invita a la existencia de una nueva economía transnacional basada en nuevas personas formadas, los modelos organizativos y marcos legales de actuación habrán de cambiar.

Antes hemos dicho que los indicadores tradicionales no nos valen. Tampoco las organizaciones.

Si el intercambio comercial va a ser, a la vez, complementario, competitivo y—sobre todo—competidor, exigirá nuevas formas de acometerlo; si la interdependencia empresarial y nacional es requisito indispensable, su forma de relación deberá cambiar; si vamos a asistir a un creciente conocimiento e integración de Mercados Regionales y Superestructuras Operativas, no sirven los actuales esquemas; si el mercado es global a la vez que local, la respuesta y necesidad de cambio resulta evidente.

Así, el cambio del conjunto de las unidades económicas, que serán cada vez más flexibles, más autónomas, más sistematizadas, habrán de integrarse en un nuevo sistema económico que ya no puede reducirse a compartimentos estancos. Un nuevo marco que habrá de integrar cuatro estadios de organización diferentes:

- A. Un primer escalón prioritario desde el peso de las decisiones empresariales y macroeconómicas.
- B. Un planteamiento macroeconómico no reducido al especial "nacional" o "estatal" según el caso, sino REGIONAL en el doble sentido del término: Subsistema estatal y supra-espacio estatal integrando diversos estados-nación en torno a un nuevo concepto de área homogénea.
- C. Un nuevo espacio y orden propio de la economía de las empresas transnacionales, y
- D. Un esquema globalizador desde la óptica del conjunto de la economía mundial.

El siglo XXI, por tanto, habrá de aportar un nuevo marco jurídico y político para el desarrollo de una nueva economía. Esta es una de las graves asignaturas pendientes. Las nuevas organizaciones requieren un marco nuevo potenciador de las características de las personas, un sistema de trabajo propio de la era post-industrial o del conocimiento. Organizaciones dirigidas bajo nuevos principios, inspirados en una auténtica democracia participativa que habrá de modificar los esquemas jerarquizados y autoritarios.

Es, una vez más, el momento de las unidades menores, flexibles y cambiantes. Organizaciones unidas como consecuencia de una adhesión—voluntaria y permanente— a proyectos compartidos, basada en una motivación personal y de grupo, libre en horarios, tareas y usos, comprometida en objetivos establecidos conjuntamente y sujeta a la evolución y control continuos. Tareas impregnadas de autoestima, de apreciación del trabajo bien hecho, del traslado de la calidad a todos los pasos del proceso y orientados exclusivamente a la demanda y satisfacción del mercado.

Unidades menores integradas en sistemas multiformes y complejos. Organizaciones que no habrán de limitarse al mundo de la empresa, sino que cobrarán carta de naturaleza en las Administraciones Públicas que iniciarán, también, su auténtica revolución más que reforma. Proceso éste que será objeto de consideración aparte en este documento.

4. *Desde la potenciación de la nueva secundarización de la economía:*

Hemos visto hasta aquí el avance de un nuevo escenario posible rodeado de conceptos relacionados con planteamientos post-industriales, propiciadores de una nueva economía de servicios, basada en nuevos sistemas de organización del trabajo y realizados, sobre todo, por una persona con funciones diferentes hasta lo hoy contemplado. Todo ello, unido al equivoco manejo de conceptos presentados—erróneamente— como antagónicos, industria-servicios, puede confundir el análisis. Si hasta hoy parecía cobrar carta de naturaleza un planteamiento estructuralista y continuista, en función del cual el avance del hombre se produce con la superación de escalones his-

tóricos: primero la producción y actividades exclusivamente dentro del sector primario, más tarde la industrialización para, finalmente, abrazar el progreso, la modernidad y el desarrollo en el sector servicios, los nuevos horizontes parecen advertir otro panorama.

La secundarización de las economías, el desarrollo de sociedades industriales no sólo es posible sino imprescindible. La era de la tecnología de la Información sólo será susceptible de desarrollarse en aquellas sociedades suficientemente industrializadas demandantes de servicios avanzados. No será, por tanto, un mundo planificado en base a una superada teoría clásica de la división internacional del trabajo que asigna a los "países no desarrollados" la tarea de fabricar. Si bien esta producción industrial se parecerá poco a la actual. Así, a los nuevos principios organizativos y cognoscitivos se unirán sustanciales cambios en los productos y en los procesos de producción. Nuevos materiales, nuevos diseños, management desarrollado, y —en definitiva— el conocimiento al servicio de cada tarea, harán un mundo industrial diferente.

Y, sobre todo, no olvidemos que la nueva Economía Global se asentará en Economías Domésticas Completas. Esto quiere decir que la transnacionalidad de la economía seguirá demandando —cada vez con más fuerza— bases económicas "localizadas" que habrán de fortalecerse gracias a la sinergia de múltiples actividades.

Por tanto, una sociedad industrializada como la vasca parte con una base sólida hacia la nueva economía prevista. Otra cosa es y será que cada día será menor el peso —en términos de empleo— del sector industrial, cada vez serán más reducidas las unidades productivas, fabricaremos aparentemente lo mismo (componentes para el automóvil, por ej.) pero de distinta manera, con otras tecnologías y en otras plantas con personas distintas. Todo un cambio, en marcha, que supone un reto apasionante, una gran oportunidad de futuro y, también, una seria amenaza. Hagamos de la amenaza un simple dato, redoblemos nuestro esfuerzo en favor de un futuro factible.

5. El escenario final. La economía social de mercado;

El escenario económico previsto para los años 2000, responderá a los principios ideológicos de la economía social de mercado.

Como hemos podido apreciar a lo largo de este documento, el futuro no permite dar cobertura a un Estado Protector o Benefactor que siga rentabilizando el llamado "coste solvente" ejerciendo tareas y funciones que deben ser devueltas a la sociedad. Parece evidente que el papel protagonista para la asignación de recursos vuelve al mercado y sus mecanismos. Sin embargo, esta nueva situación no es ni será incompatible con el llamado, en su día, Estado Social de Bienestar.

El futuro que viene no otorga exclusivas. No será por tanto el mercado el único responsable de proyecto alguno. Poner en evidencia el fracaso de la actual Administración y su organización y, sobre todo, el sistema marxista o estatizador de la dirección de la sociedad no significa la inhibición de los poderes públicos. Por el contrario, las Administraciones Públicas deberán garantizar la vida digna de los ciudadanos con independencia de su aportación al mundo del trabajo o el éxito de sus

actividades económicas, lo que no excluye su papel en favor de la generalización de una ética del trabajo, en solidaridad con el conjunto de la sociedad.

1.5. Horizontes Políticos.

Con un panorama como el descrito en los apartados anteriores referidos a los nuevos horizontes Geo-Políticos y a la nueva ordenación de la Economía y del Trabajo, no parece difícil encontrar un hilo conductor para identificar los previsibles "horizontes políticos". Bajo este epígrafe pretendemos señalar breves pinceladas relacionadas con el Estado y su papel esperado, el cambiente marco administrativo y jurídico que habrá de conformar las relaciones entre los diferentes pueblos y colectivos; el previsible comportamiento de los poderes públicos y sus consecuencias.

Por otra parte, no pretendemos agotar aquí el tratamiento exhaustivo de la totalidad de elementos que configurarán dicho horizonte. Dada la importancia de elementos decisivos, merecerán tratamiento aparte como es el caso de los nuevos jugadores o acompañantes del tablero político del año 2.000.

El rol del Estado y las Organizaciones políticas:

El año 2000 nacerá en el contexto de una extraordinaria transformación del marco político administrativo. En nuestro entorno próximo, la creación de los Estados Unidos de Europa será una realidad, si bien llena de matizaciones. Afirmar aquí, hoy, en qué grado de "constitucionalización" se plasmarán nuestras relaciones externas sería temerario. No obstante, entonces, Europa será algo más que un mercado. Estaremos, sin duda, inmersos en un intenso proceso de cambio alumbrando un nuevo sistema de relación e interdependiente. Consecuentemente, viviremos tensiones, conflictos personales, políticos e "internacionales". Estaremos definiendo un nuevo marco que, en todo caso, estará más próximo a la relación natural de los pueblos, a su actividad normal, que a grandes planteamientos de afirmación "nacional" fruto de un momento histórico concreto.

La voz de los Estados seguirá siendo la dominante pero habrá de incorporar, cada vez más, la diversidad de voces "regionales". Diversidad de voces con distinto origen (unas basadas en principios e ideologías nacionalistas, reafirmadoras de su propia identidad; las más, desde una óptica exclusivamente pragmática que ven en lo próximo, en su homogeneidad "operativa" la eficacia y eficiencia de un sistema administrativo y político al servicio de la solución de los problemas reales de los ciudadanos de su entorno) que se elevarán —mayoritariamente acordes— para reclamar su protagonismo en la construcción de un nuevo mundo.

Será, por tanto, el momento de los nacionalismos. Pero, ¡ojo!, de nacionalismos diversos con historia, raíz y —sobre todo— vocación de futuro diversa. No será más la confrontación Nación versus Estado en la medida en que, previsiblemente, los Estados no serán ya más el Estado-Nación decimonónico. Si unos habrán de cambiar, los demás también.

Todos cambiaremos hacia un nuevo horizonte político en el marco de un esquema nuevo, basado en lo próximo, en la cercanía a la toma de decisiones y a su con-

trol, en la participación cada vez más abierta y realmente representativa, en el mayor y mejor conocimiento de la realidad, en la afirmación de nuestra personalidad y cultura propias y, sobre todo, desde la perspectiva de una proyección universal, internacional y solidaria. Perspectiva enriquecedora de nuestra peculiaridad y de su propia universalidad.

Marco global que habrá de configurar, a su vez, la nueva organización política,

Ya hemos dicho que el modelo de organización de la “*Sociedad del Conocimiento*” llegará a los gobiernos y a los partidos políticos. Llegará apoyada en una revolución más que en una reforma. Revolución que llevará –inevitablemente– al enfrentamiento y tensión generalizada entre funcionarios y políticos. Debate-tensión del que no habrá de retirarse la propia sociedad.

¿Cabe pensar en un nuevo mundo que reclama servicios de calidad al menor coste posible, la aportación de una vida digna desde la propia Administración a la totalidad de la población; en una economía que, previsiblemente, no habrá de generar todo el empleo demandado por la población económicamente activa; con una cada vez mayor exigencia de competencias y cualificación profesional de políticos y funcionarios, en un entorno flexible y cambiante a una velocidad de vértigo, compatible con unas Administraciones Públicas decimonónicas, actualmente estructuradas en bases tradicionales, compuestas de trabajo de por vida con independencia de la realidad del momento? Definitivamente, NO.

Los políticos acceden a las Administraciones Públicas, a través del voto libre de los ciudadanos, para resolver los problemas de todos y dirigir la sociedad hacia un mundo nuevo. “*Aparecen*” en los gobiernos como “*interinos*” que desaparecerán mientras el funcionariado permanece. La sociedad en su conjunto, el funcionariado, los gobernantes, sus partidos políticos, los sindicatos –más tarde nos ocuparemos de su análisis– deben comprometerse en la organización de un nuevo orden desde la perspectiva solidaria de su condición –exclusivamente– de instrumentos al servicio del conjunto de los ciudadanos, es decir, del tantas veces implorado BIEN COMUN. La responsabilidad política es de todos. No de unos pocos.

Este cambio que exige, por encima de todo, **GENEROSIDAD** para renunciar a situaciones, en algunos casos de privilegio, deberá avanzar hacia los principios de organización básica que permitan la formación, la motivación, la eficacia, la profesionalización de la función pública, su flexibilidad y su orientación al mercado que atiende el ciudadano.

Y si cuando hablábamos de economía señalábamos la contradicción con el uso permanente de indicadores tradicionales para medir el futuro, los gobiernos no son la excepción. Hoy seguimos organizando gobiernos de acuerdo con esquemas del siglo XIX añadiendo “*células flexibles*”, ajenas a la norma, para aquellos asuntos novedosos, de futuro, extra-Administración clásica, de “*confianza*” o “*especiales*”. ¿Para qué nos sirve la organización normalizada? ¿Qué nos lleva a “*ofrecer*” la “*participación*” de todos en asuntos intrascendentes o burocráticos y trasladar lo esencial a “*fontaneros*”, “*asesores*” o decisiones personales? Nuevo mundo, nuevo marco político y nuevos gobiernos para el año 2000. Empecemos, que ya es un poco tarde.

¿Y los partidos políticos?

Como veremos más tarde, no serán los únicos “*jugadores*” del año 2000. También se verán afectados por los nuevos aires organizativos, se verán “*complementados*” o sustituidos por movimientos sociales de todo tipo que asuman la representación de los ciudadanos, competirán con grupos defensores de intereses particulares y corporativismos, incluidos los medios de comunicación.

Todo ello obligará a una sustancial modificación de su organización, su interrelación con grupos sociales, sus procesos de captación, promoción y separación de dirigentes y cargos públicos; su apertura hacia la modificación de los marcos político-administrativos soportados en el sistema de democracia-parlamentaria, y les llevará a un enriquecimiento de la labor y compromiso de sus militantes. De todo esto se ocupará en detalle otra ponencia presentada en esta Asamblea General del Partido, “*Nuevos Horizontes para el futuro de Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco*”.

1.6. Nuevos acompañantes. Nuevos jugadores.

El siglo XXI iniciará su andadura con la presencia activa de “*nuevos jugadores*” que influirán –lo hacen ya– de una manera decisiva en el juego político.

Las ideologías, los debates económico-sociales, los nacionalismos, los modelos de Estado y Sociedad, el papel del hombre y sus organizaciones políticas en la dirección de la sociedad se ve condicionada –en la inmensa mayoría de los casos de forma positiva– por nuevos jugadores que nos permiten hablar de grupos emergentes o “*democracia espontánea*” a añadir a la “*democracia formal o constitucionalizada*”. En este contexto, cobrarán especial protagonismo cuatro grandes jugadores:

1. La religión a través de sus propias y múltiples organizaciones.
2. Los medios de comunicación.
3. Los movimientos sociales específicos.
4. La eco-cultura a través de sus propias iniciativas asociativas.

1. La religión

No se trata aquí de entrar en un análisis en profundidad de la religión y sus perspectivas ante el año 2.000. Se trata tan sólo de recordar su influencia en el hombre, por extensión, en su protagonismo como elemento clave, con voz propia, en la configuración del nuevo horizonte político y en sus decisiones.

Conviene destacar aquí, tan sólo, que contra quienes pretenden culpar a la religión de los males desestabilizadores de un mundo de tranquilidad debemos llamar la atención sobre la esencia del hombre y su misión transcendental. Intentar simplificar al hombre y reducirlo a un “*ser*” material, acomodado al orden establecido y en concordancia perfecta con el sistema que nos parece “*correcto*” no es sino incrementar la insolidaridad, la intolerancia y la falta de respeto a las ideas. Por el contrario, el mundo habrá de asistir a la recuperación de los valores esenciales del hombre, a su encuentro con sus ideas, su cultura y su dios. Cosa distinta es el falso sentimiento, el

uso interesado de la religión al servicio de objetivos ajenos a su esencia, el abuso de su valor y significado y el integrismo o fundamentalismo. Posiciones enfermas que, desgraciadamente, jugarán un papel nada despreciable en los acontecimientos futuros.

Igualmente, en el seno de las distintas Iglesias los cambios habrán de producirse. No son islas en cuanto a su organización temporal en la tierra, están formadas por hombres y mujeres y participarán del cambio. Ello hace que su propio proceso esté en marcha. Su influencia y participación en la sociedad, su influyente opinión sobre asuntos políticos, su protagonismo en el mundo de la educación y del trabajo, su propio proceso de generación y distribución de riqueza trasciende del papel estrictamente religioso que en apariencia le corresponde. Paralelamente, movimientos carismáticos en auge, ausencia de líderes, desconfianza en otros protagonistas políticos, la liturgia de sus propias iglesias, la soledad y confusión del hombre, generarán —en ocasiones— usos indebidos de su verdadero papel influyendo, de forma negativa, en la formación ideológica de la sociedad.

El papel que las distintas religiones y sus organizaciones jueguen a principios de siglo, marcará decisivamente las decisiones políticas.

2. *Los Medios de Comunicación*

Si mucho se ha escrito y escribirá sobre el “*Cuarto Poder*” y los Medios de Comunicación, en una decidida sociedad de la información y el conocimiento, su peso se verá aumentado con creces.

En este documento conviene llamar la atención sobre su papel estelar en los próximos años. Llamar su atención en relación con la enorme influencia que genera y, sobre todo, sobre la responsabilidad que les atañe. Baste recordar que la Comunicación supone un largo proceso en el que se interviene desde la fuente o emisor de un mensaje, los medios utilizados para su propagación y/o difusión y el receptor del mismo. Pasos, todos ellos, en los que intervienen, además de sofisticadas o simples tecnologías, personas. Personas, como todos. Con más o menos formación, con más o menos cualificación profesional, con más o menos conocimiento o interés de lo que hablan, escriben o transmiten; con más o menos intereses particulares; con ideología concreta, con sentimientos, con fortalezas o debilidades, con filias y fobias. Personas que trabajan en medios concretos, propiedad de personas o grupos sujetos, también, a los avatares de todos los mortales, de todas las organizaciones. Medios que pueden jugar un papel concreto.

A tal situación, obvia pero que parece olvidarse con frecuencia, habrá de incorporarse “*el ruido*” o distorsión en la transmisión a través de los medios. Las estrategias de manipulación son y serán cada vez mayores. Todo grupo de opinión, partidos políticos, Administración, empresa, etc., participa del proceso. Con o sin buenas intenciones. Existe una “*deformación*” natural del mensaje que se puede ver ampliada por secretismos, información confidencial o privilegiada, filtraciones, falsificaciones, utilización parcial o alternativa de canales de circulación de la información excluyentes, cuestionamiento de fuentes y datos, etc. Un sinnúmero de situaciones que hacen más difícil aún la situación generada por una nueva Sociedad de la Información, basada en la “*Comunicación Instantánea*”, que nos lleva a creer que conocemos mejor que nunca la realidad cuando, seguramente, cada vez es menos cierta.

¿Sabemos realmente cómo fue la Guerra del Golfo, primera guerra televisada —con censura de por medio— en directo a todo el mundo? ¿Realmente sabemos algo de ella? Hoy y mañana leemos la televisión lejos de verla; escuchamos la prensa lejos de leerla, y nos comenta la radio el primero que tiene un micrófono delante sin saber —realmente— su fiabilidad como fuente.

Un nuevo jugador, en definitiva, de extraordinaria valía en favor de la libertad y el conocimiento, pero con inagotables peligros para el propio horizonte que configurará.

3. *Movimientos Sociales*

Siendo innumerables los movimientos sociales organizados que habrán de influir en el futuro, repasaremos el proceso de cambio previsto en algunos de ellos:

A) *Los Sindicatos*

Ya sin ninguna duda, una de las más influyentes instituciones democráticas, el Sindicato de Trabajadores, se verá sometido a una nueva realidad.

Ya hoy, las Centrales Sindicales tienen una situación dual: por una parte, como consecuencia de su bien ganado protagonismo histórico, ejercen un papel e influencia por encima de su realidad y, a la vez, asisten a un auténtico proceso de cambio que les habrá de llevar a una configuración totalmente nueva para continuar ejerciendo un papel relevante en el mundo del trabajo.

Los cambios no se producen casualmente. Si el socialismo ortodoxo, la sociedad de clase, el proletariado y la era industrial, el empleo fijo y perpetuo, la nula movilidad, las grandes organizaciones industriales, las injustificadas agresiones del capitalismo salvaje, etc. han dado paso a una nueva realidad laboral, los Sindicatos, como organizaciones al servicio de los derechos de los trabajadores, habrán de cambiar. Y cambiarán.

A principios de siglo, el trabajador industrial se habrá reducido de forma considerable en el conjunto de la fuerza laboral. Será un trabajador con otro tipo de formación, de trabajo, de motivaciones y de representantes. Será más protagonista de su propio empleo y de sus propias condiciones de trabajo, y el trabajo final dependerá cada vez más en exclusiva de él. Paralelamente, hemos dicho que la Administración Pública habrá experimentado su propia reforma. La sociedad exigirá a sus nuevos funcionarios un mayor y mejor servicio y reclamará mayor control sobre sus prestaciones y compensaciones. Las organizaciones serán menores y transnacionales.

Igualmente, la propiedad de las empresas estará cada día más difusa. El management ejercerá la dirección y representación tanto del capital como del trabajo y de la gestión. Mientras mayor sea una empresa, mayor será la probabilidad de que el “*accionista o capitalista tradicional*” sea el trabajador ... seguramente sin saberlo, a través de sus participaciones en fondos de pensiones y entidades de previsión. Es decir, asistiremos a un nuevo mundo por lo que el sindicalismo, en su forma tradicional, no existirá o lo hará de forma residual.

Asistiremos, por tanto, a la reinención del sindicalismo desde su necesidad evi-

dente. Si su gran contribución a lo largo de la historia ha permitido que hoy sus reivindicaciones sean leyes en las sociedades democráticas, su papel vertebrador de futuro cobrará importancia. Su papel estará más orientado al control del management desde una óptica de relación más que del enfrentamiento; más centrado en los objetivos finales de las unidades económicas que en la reivindicación de mejoras personales del día a día, más en la globalidad que en la anécdota, y más en el trabajo que en el mundo de la política.

Jugador imprescindible en el nuevo escenario.

B) *Los movimientos espontáneos o emergentes*

Otros jugadores, o bien emergentes o no tan enraizados aún en el entramado formal de nuestra sociedad, aparecerán con fuerza en los próximos años.

El estilo de sociedad flexible en la que habremos de vivir facilitará la autoorganización de grupos con objetivos específicos que pretenderán influir directamente en la solución de aquellos problemas que les preocupen. El voluntariado, los movimientos pacifistas, el propio corporativismo diverso, el asociacionismo comunitario, etc. florecerán. Este nuevo panorama ofrecerá situaciones positivas y negativas. Positivas en cuanto a la extraordinaria riqueza que para una sociedad supone la recuperación de su propio protagonismo, el compromiso y responsabilidad social de sus miembros, la participación democrática. Sin embargo, no todos nacerán ni libres, ni de forma espontánea, ni movidos por intereses "de avance". Muchos de ellos no serán sino tapaderas atractivas de agentes interesados, o bien desplazados de los circuitos formados como consecuencia de su escasa representación o porque sus fines últimos pudieran, de formularse abiertamente, ser rechazados por la sociedad.

Ante este surgir de movimientos, las organizaciones formales y, de una manera especial, los partidos políticos y gobiernos habrán de ser especialmente sensibles e incardinarlos en sus esquemas organizativos o de relación.

4. *Ecocultura*

Con voz propia, la ECOLOGIA destaca como jugador-protagonista.

Al margen de tensiones, manipulaciones y falsas banderas enarboladas con pretextos que no han hecho sino dañar el noble objetivo de proteger, preservar y conservar la naturaleza, la realidad positiva es y será la influencia decisiva de la ECOCULTURA.

La nueva sociedad del siglo XXI vivirá inmersa en una nueva cultura en favor de la ecología no como algo adicional o marginal, o un mal añadido que "complica" decisiones objetivamente "correctas", sino como un elemento permanente en nuestras vidas. Trasladado al mundo de las organizaciones económicas o empresariales, asistiremos a la internalización de sus costes como elemento inherente a cualquier actividad y no como un añadido opcional externo, responsabilidad de otros.

Asistiremos, por tanto, a una sociedad en la que la ecología se habrá, en gran parte, despolitizado y socializado de forma que toda la sociedad habrá asumido su responsabilidad.

Hasta entonces, el camino por recorrer es aún demasiado largo. Las organizaciones políticas y gobiernos debemos ocuparnos decididamente de ello. No seremos capaces de llevar adelante proyecto industrial o infraestructural alguno si no hacemos del diálogo y la comunicación, desde el espíritu inspirador de la ecocultura, nuestro sistema de trabajo. Todavía hoy, son demasiados los que, despreciando y destrozando su hábitat, enarbolan la falsa bandera ecológica para impedir el progreso.

Por otra parte, conviene recordar el marco político-administrativo en el que habrá de plantearse su debate y decisiones. Si por un lado será creciente la preocupación y ocupación de los vecinos o "colectivos próximos" a todo hecho que pudiera generar un conflicto ecológico y si cada ciudadano libre asume su responsabilidad y conciencia ecologista, no es menos cierto que los grandes problemas que afectarán a la tierra y al hombre en su conjunto requieren un tratamiento transnacional.

Esto supondrá una cada vez más supraestatalidad de la política medioambiental, siendo Bruselas, en nuestro caso, el principal referente. Ello supondrá, igualmente, un avance específico en los modelos de organización y participación que, con carácter general, hemos adelantado para las organizaciones del futuro: multi-locales.

1.7. **Cultura. Ideas y Nuevos Valores.**

Hemos recorrido hasta aquí un largo camino a través de la prospección de un escenario condicionado por el devenir de un nuevo orden de relación económica y política, que habrá de generar nuevos modelos organizativos y que potenciará el trabajo del hombre que habrá de vivir dicha sociedad. Pero, sin embargo, no hemos abordado –salvo de forma tangencial– ese hombre motor del cambio.

Y si iniciamos todo este proceso a partir de un hecho relevante –la desintegración del Imperio soviético, la caída del Muro y el fin del modelo del Este– parece apropiado volver a él para acercarnos al análisis de los cambios culturales. Decíamos al principio de este documento que el marxismo y socialismo ortodoxo habían hecho crisis dando lugar al resurgir de un nuevo liberalismo o teoría económica. Afirmación que requiere añadir que toda una escala de valores, toda una ideología hizo también crisis. Y de la misma forma que su caída no es sinónimo del triunfo del capitalismo, afortunadamente, el fin del marxismo no es tampoco sinónimo del triunfo del anti-marxismo. Es por tanto, también, la hora de reformular el Humanismo.

Y debemos hacerlo, precisamente ahora que podemos caer en el error de pensar que ha terminado el tiempo de las ideologías; que el debate izquierdas-derechas –al perder su sentido geométrico– ha sucumbido en brazos del pragmatismo; que todo problema tiene una única solución; que es indiferente quién gobierne o quién lidere la sociedad; que es el momento de tecnócratas "sin alma"; que el materialismo invade nuestras vidas; que el individualismo prima y que el éxito se mide en términos de riqueza, así como que lo importante es el resultado, nunca el proceso, y, finalmente, el hombre es el instrumento y nunca el centro y fin de las cosas.

Desarrollo económico y bienestar social es el binomio objetivo de la década, pero en función del hombre, desde y para él. La "utopía social" no sólo no es incompatible sino que es el motor inspirador, también del desarrollo económico. Y, afortuna-

damente, dentro de diez años lo será más aún. El tipo de sociedad en la que viviremos demandará un hombre cada vez más libre, más formado, más convencido de la ética como elemento imprescindible de su trabajo y, también, más ideologizado, que no necesariamente identificado con siglas.

Nos encontramos, por tanto, ante una nervada ideología humanista como respuesta obligada al *desarme voluntario del marxismo*. Nueva formulación positiva que no contará con la referencia contraria y, por tanto, será mucho más rica, no dogmática ni excluyente.

Nueva ideología que contará con una serie de elementos clave que marcarán nuestra acción diaria en sociedad:

1. **Rearme moral y ético del individuo y de la sociedad en su conjunto desde la recuperación de los valores que han inspirado nuestro comportamiento social, la solidaridad, el compromiso con la sociedad, el amor al trabajo, el orgullo de la labor bien realizada, la ética, la cooperación y la propia estima.**
2. **Una recuperación de las características de nuestra propia identidad personal y colectiva en cuanto a pueblo con alta apreciación de la lengua como rasgo de identidad y elemento de comunicación, con valor en sí mismo, al margen de su relación y actuación con el sistema educativo, laboral o de la Administración Pública.**
3. **Potenciación del principio de subsidiaridad, configurador tanto del esquema de relación y actitud personal como de la organización económica y política, marcando la referencia básica para la separación de funciones Sociedad-Estado en cualquiera de sus formas.**
4. **Revalorización de los derechos humanos, en base a una actitud permanente impregnando la cultura vital de nuestra sociedad. Actitud que implica, igualmente, el respeto a la libre determinación de los pueblos en un mundo en el que –más aún si cabe– la forma de organizarse desde una óptica económica, política y administrativa, pierde importancia relativa en favor de acuerdos y compromisos naturales.**
5. **Una sociedad, consecuentemente, más comprometida con el resto del mundo y, en especial, con los países y pueblos no desarrollados. Y ello no sólo por la consideración moral de reparación por la rapiña histórica en la que, en buena parte, se ha basado la prosperidad del mundo occidental, sino en evitación del asedio, utilizando el parangón de Lin Piao, del campo a la ciudad, es decir, de la inmensa masa de las gentes desheredadas al núcleo numéricamente inferior de los países ricos.**
6. **Renovación de la cultura de la iniciativa social.**

Una nueva sociedad, en definitiva, más fortalecida culturalmente, capaz de potenciar su bienestar, prosperidad y desarrollo.

II. Euzkadi: un ejercicio prospectivo

Una vez analizados los principales horizontes de principios de siglo, situados en nuestro contexto más próximo, debemos realizar un esfuerzo adicional para traducirlos al escenario concreto de la Euzkadi del año 2.000. Una Euzkadi plenamente identificada con las previsiones ya enumeradas y sobre la que resulta imprescindible concretar su situación en los próximos años si bien, hoy, dada la velocidad con la que se suceden los acontecimientos, no es fácil acertar en la definición de un escenario concreto.

No obstante, trataremos de recoger algunas prioridades –aventuradas– de la prospectiva 2.005 que diversas fuentes avanzan en relación con dos escenarios-marco de referencia:

- 1) El escenario demográfico.
- 2) El escenario económico.

2.1. Escenario Demográfico.

¿Para qué Euzkadi y para qué ciudadanos vascos preparamos el futuro?

En una sociedad como la actual, en la que el desempleo, la reducida tasa de nupcialidad –dos incipientes síntomas de la inflexión migratoria– y la ínfima tasa de natalidad caracterizan la base de partida para cualquier proyección económica y decisión política, cobra especial interés conocer su comportamiento esperado para el próximo siglo.

Unos breves apuntes serán suficientes para acercarnos a la realidad posible:

- A. Euzkadi seguirá profundizando en un acelerado proceso de inflexión demográfica debido a una creciente contracción de su natalidad y la inversión de los flujos migratorios con saldos negativos.

A la contracción de la natalidad como consecuente desarrollo de la post-guerra –de acuerdo con la tendencia de todas las sociedades industrializadas– se han incorporado las mejoras debidas a la calidad de dietas, **hábitos de higiene, infraestructuras de saneamiento e implantación y desarrollo de la sociedad y bienestar públicos** que han hecho disminuir el riesgo de la mortalidad. Si añadimos **problemas económicos, hábitos y costumbres en la relación de pareja, incorporación de la mujer al mundo laboral, etc.**, resulta fácil concluir en el acelerado envejecimiento de la población y su reducida reposición lo que, unido a la demanda del funcionamiento del sistema económico, nos lleva a prever una nueva Euzkadi con una importantísima afluencia de inmigrantes.

Inmigración que, si se produjera de manera espontánea y no planificada, estará compuesta por poblaciones de rentas inferiores, centrándose en ciudadanos norteafricanos, portugueses e hispanoamericanos y, en menor medida, europeos del Este. Así Euzkadi –como Europa– seguirá “*vaciándose*” lentamente encontrando dificultades para renovar su población actual.

Esta previsión en sí misma nos lleva a plantearnos una seria reflexión que habrá de guiar nuestra acción política y de gobierno. En primer lugar, Euzkadi debe prepararse para vivir en una nueva sociedad de tipo multisocial y multicultural lo que exige, por una parte, profundizar y potenciar nuestros valores culturales y lingüísticos a la vez que su interrelación con los de las culturas a incorporar en un difícil pero necesario equilibrio de convivencia.

Igualmente, Euzkadi habrá de afrontar profundos cambios en sus políticas de bienestar y seguridad social, de manera que sea capaz de financiar las demandas y necesidades de una nueva Sociedad que difícilmente encontrará el equilibrio natural del tradicional esquema de contribución-percepción en los sistemas de asistencia. Así, como primer paso, resultará necesaria una decidida política de Protección Familiar que, partiendo del fomento de la natalidad, altere las actuales tendencias, introduciendo nuevos sistemas de solidaridad pública con el estímulo del ahorro privado y el alargamiento de la vida activa de la población.

Reto, por tanto, trascendental para el futuro de nuestro País y que, una vez más, abre un interesante debate de enorme trascendencia. No se trata sólo de comprobar la imparable tendencia migratoria, o de la previsible composición de la población a recibir así como de las dificultades de integración inherentes, ni de pronosticar el consecuente envejecimiento o no –según la forma en que se lleve a cabo su integración– de la cultura preexistente, sino –simplemente– de advertir que este nuevo dato constatable tiene mucho que decir en el proyecto de autogobierno en el que nuestro Partido está comprometido.

Prospección demográfica, en definitiva, que condiciona los nuevos horizontes de la Euzkadi del año 2.000. Una vez más, de nosotros dependerá esperar la realidad futura o traer el futuro deseado una vez diseñado. Quedará a nuestras sucesivas acciones de Gobierno su solución, realizando planes de integración de las nuevas corrientes inmigratorias con las que tendremos que convivir.

2.2. Escenario Socio-económico.

Si bien entrar en detalle en la previsión de un escenario socio-económico concreto resulta poco menos que imposible cuando las principales organizaciones internacionales difícilmente apuestan por proyecciones más allá de los 18 meses, una estimación tendencial de las variables clave nos permitirá acercarnos a un escenario socio-económico razonablemente esperable.

Dicho escenario podría contemplarse bajo las siguientes referencias:

1. Mantenimiento de las tendencias dominantes en la división internacional del trabajo, con el consiguiente desplazamiento de la producción de ciertos productos básicos y de tecnología moderna a países de reciente industrialización, por lo que el monocultivo industrial vasco cederá sus procesos manufactureros básicos a otras regiones productoras procediendo a una paulatina incorporación de valor añadido en los sectores tradicionales (construcción naval, forja, fundición, aceros especiales, herramienta manual,...).
2. Culminará el proceso de realización y unificación tanto del mercado interior como del nuevo espacio económico europeo (CEE + EFTA) abriendo al exterior nuestra competencia con la consiguiente reorientación de la industria vasca hacia los tres centros de desarrollo global: Europa, Japón y el nuevo mercado norteamericano (USA, Canadá y México). Dicho proceso se materializará no tanto en la explotación de bienes y servicios producidos en Euzkadi, sino en la penetración vasca en mercados exteriores mediante la instalación exterior de nuevas unidades de producción.
3. Consolidación de la política económica europea, lo que implica una creciente homogenización de múltiples aspectos de la política industrial, de la política energética, política medio-ambiental, de consumo y defensa de la competencia. Paralelamente, una nueva legislación laboral acorde con los nuevos principios de la economía prevista, se habrá implantado.
4. Una economía internacional en crecimiento con una fuerte concentración en Europa, si bien sujeta a importantes tensiones entre los diferentes ejes, con un creciente impulso del arco atlántico si bien aún alejado del motor principal.
5. Una economía vasca en continuo crecimiento derivado, principalmente, de la inversión interior –tanto pública como privada– y de la fuerte demanda española. No obstante, la inversión extranjera aumentará como consecuencia de un debido efecto positivo: la recuperación y consolidación de una fuerte base industrial competitiva y la superación del terrorismo.
6. No cabe esperar grandes cambios en la composición sectorial del PIB vasco ni la aparición de sectores desconocidos o poco desarrollados, si bien se producirá una paulatina pérdida de participación de industrias básicas –siderurgia en particular– en favor de otras industrias manufactureras, apoyando el proceso diversificador. Por otra parte, la evolución prevista en el conjunto del Estado hace prever un menor peso de Euzkadi en el conjunto del PIB del Estado, en la misma proporción que la reducción esperada en el peso demográfico.

III. Centro de atención de la acción política

Tal y como se desprende de la lectura de los dos capítulos anteriores, Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco habrá de propiciar, en su acción de gobierno, desde todas y cada una de las instituciones, aquellas acciones que permitan dar respuesta a la demanda de la Sociedad Vasca.

Dicha demanda se centrará en torno a diversos Centros de Atención Política, entre los que destacan:

1. La configuración de un nuevo modelo de organización político-administrativa que sea capaz de conjugar los derechos naturales de los pueblos y su autogobierno con la eficacia y eficiencia en la gestión pública en el marco general de un nuevo orden global y multidemocrático a la vez.
2. El desarrollo de un modelo económico-social de mercado capaz de garantizar el equilibrio entre la cuasi-perfecta asignación de recursos a partir de la disciplina del mercado con la equidad y justicia social al servicio de una Sociedad de Bienestar capaz de financiar su crecimiento y desarrollo.
3. La permanente búsqueda de la identidad de valores propios del hombre y de su colectivo, como centro motor de todo desarrollo, desde el fortalecimiento de nuestra cultura y memoria histórica al servicio de un enriquecedor proyecto de futuro.
4. La optimización de recursos públicos al servicio de los objetivos generales y problemas previstos cuya solución implique a la clase política y función pública.

IV. Un decálogo para gobernar...

Centrada la atención política de Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco en los aspectos señalados con anterioridad, nos corresponderá incorporar –en el inmediato plazo– a nuestros programas de gobierno aquellas políticas e instrumentos que permitan dar respuesta al siguiente decálogo básico:

1. Creación y generación de riqueza a partir de lo que somos y sabemos hacer.
2. Avanzar en la creación de un Estado Social de Bienestar que garantice una vida digna para el conjunto de los ciudadanos, sobre todo de aquellos más desfavorecidos por su condición tanto física como psíquica, y su acceso a una justa y equitativa distribución y disfrute de la riqueza generada.
3. Reformar la Administración, desde el principio de subsidiariedad, hacia un nuevo Estado al servicio de los ciudadanos como consumidores de los servicios públicos, y contribuir al enriquecimiento ético y moral de la clase política que desarrolle acciones de gobierno en las instituciones, propiciando acciones inmediatas de control en caso contrario.
4. Conseguir una Euzkadi desde su papel protagonista en la construcción de una Europa de progreso, solidaria y respetuosa de los pueblos y ciudadanos a partir de un principio irrenunciable de subsidiaridad.
5. Acercar Euzkadi a los ejes del desarrollo esperado en la nueva Europa en construcción.
6. Contribuir al enriquecimiento integral y permanente del hombre y mujer de la nueva sociedad del conocimiento.
7. Renovar la cultura de la iniciativa social devolviendo a la propia sociedad el protagonismo de un proyecto vital compartido.
8. Propiciar el Pacto Cultural como proceso social integrador de una sociedad plural soportada en valores trascendentes que impulsen su convivencia y

avance desde el fortalecimiento de su propia identidad personal y colectiva en cuanto a pueblo con alta apreciación de la lengua como rasgo de identidad y elemento de comunicación.

9. Socializar la ecología llevando a la propia sociedad la asunción del compromiso y responsabilidad de su protección y conservación.
10. Redefinir el concepto real de autogobierno al servicio de los intereses y necesidades del País, de la sociedad y de los individuos.

De esta manera, Euzko Alderdi Jeltzalea-Partido Nacionalista Vasco se acercará al nuevo escenario previsto para el año 2.000 desde una actitud abierta, de cambio permanente, convencido de la necesaria transformación diaria de nuestro País a partir de la voluntad de compromiso de sus hombres y mujeres. Ello se traducirá, en su acción política, en un continuo resolver problemas y dificultades, desde la filosofía inherente al principio de autogobierno, al servicio del bienestar de sus ciudadanos bajo el único límite en sus decisiones, de la hipoteca o irreversibilidad de su futuro.

De esta manera, los Nuevos Horizontes para el Futuro de Euzkadi pasarán a convertirse en un dato que nos ayude a "traer" el escenario deseado.